

Encuentro Latinoamericano y del Caribe 2024: Seguimiento de Jesús, hoy Síntesis y Perspectivas



I. Introducción

El Movimiento de Comunidades de Profesionales Católicos de Latinoamérica y el Caribe inició un proceso de reflexión y discernimiento entre marzo y octubre de 2024 que tuvo como corolario el encuentro realizado el 1–3 de noviembre de 2024. Las comunidades trabajaron la pregunta: “El seguimiento de Jesús, hoy, ¿cómo lo estamos intentando hacer?”. Las respuestas recibidas en la fase preparatoria permitieron identificar desafíos clave. Entre ellos, la crisis de las instituciones democráticas en sociedades polarizadas, donde el poder se entiende como privilegio y se refuerzan valores individualistas y consumistas. A la par, reflejaron las tensiones presentes en la Iglesia, marcadas por el clericalismo, la falta de diálogo y la oposición al espíritu de conversión al que nos anima el Papa Francisco. Se pusieron de relieve otros aspectos inquietantes tales como la ausencia de participación de laicos, jóvenes y mujeres, en los movimientos y ámbitos eclesiales; la falta de reconocimiento de la diversidad; así como la falta de encuentros intergeneracionales lo cual limita la conexión de las comunidades con nuevas generaciones.

Las comunidades destacaron la importancia del compromiso profesional y pastoral en espacios cotidianos como la familia, la periferia y el mundo laboral, donde el seguimiento a Jesús se manifiesta en lo pequeño. Se plantearon desafíos tales asumir la tarea evangelizadora del movimiento basada en la horizontalidad, la fraternidad y el perdón, en una sociedad cada vez más deshumanizada; se plantearon también algunas pistas de acción, como construir comunidad y vivir el Evangelio siendo fieles a la realidad y recuperando la humanidad de Jesús promoviendo una forma de ser Iglesia más humilde, sinodal y cercana.

II. Discernimiento acerca del seguimiento de Jesús, hoy

El encuentro se desarrolló en Lima a pocos días de la muerte de Gustavo Gutiérrez, teólogo y asesor del Movimiento. La pascua de Gustavo, la memoria de su quehacer teológico y su testimonio evangelizador y humano estuvieron muy presentes e impregnaron el discernimiento acerca del seguimiento de Jesús en este tiempo, así como los desafíos de nuestro Movimiento.

En este contexto, los objetivos del encuentro se enfocaron en tratar de comprender con honestidad los cambios ocurridos en la sociedad, la Iglesia y las instituciones con vistas a plantear un seguimiento de Jesús coherente con el anuncio de la Buena Nueva, hoy. Asimismo, se trata también de encontrar condiciones que sostengan nuestra esperanza en una época de incertidumbre y poder trazar acciones concretas desde la opción preferencial por el pobre, en un contexto marcado por crisis diversas, recuperando así el sentido de la espiritualidad del Movimiento.

a) Ser honestos con la realidad

Nuestras reflexiones hicieron alusión a tres ejes, indistintamente: Estado, Sociedad civil e Iglesia en los que se traslucen situaciones de crisis de distinta intensidad que afectan la vida de los pobres que desafían el compromiso de los miembros de nuestro Movimiento. Entre los signos más claros de denuncia tenemos:

- La realidad que viven nuestros pueblos originarios cuyo hábitat es afectado gravemente por las actividades extractivas desarrolladas por empresas transnacionales o locales que obtienen de los recursos naturales el máximo provecho económico sin importarles cuál será el destino de las comunidades que habitan los territorios que son explotados.
- El deterioro institucional que afecta el sistema de protección de derechos humanos y abre la puerta a mecanismos de abuso, criminalidad y corrupción cada vez más extendida en distintos niveles de los Estados. Ello acarrea perjuicio para la población más vulnerable y para su entorno, principalmente en la Amazonia, pues ya sea por acción u omisión, los Estados no responden a sus demandas más elementales como educación, salud, seguridad, o cuidado del ambiente.
- El individualismo, la discriminación, y la vuelta al pasado que pretenden grupos pro-conservadores acentúan la distancia entre ciudadanos al construir barreras para el diálogo y para el reconocimiento de la diversidad en su sentido más amplio. La buena política, orientada al bien común, aparece cada vez más distante ante el desmantelamiento de las garantías de defensa de derechos humanos y el favorecimiento a grupos de poder vinculados con la criminalidad. Todo ello refleja una modernidad trunca, incluso autoritaria que atraviesa los distintos niveles de la sociedad.
- Aunque algunos de estos signos también se presentan en el ámbito eclesial, en este campo resalta la falta de conexión y diálogo con los jóvenes. Muchas intervenciones señalaron la importancia central y la necesidad urgente y crucial de trabajar con ellos. La cada vez menor participación de jóvenes en los espacios eclesiales puede explicarse, entre otras causas, por la ausencia de espacios de encuentro y diálogo intergeneracional. También habría que tener en cuenta un cambio cultural marcado por el consumismo y el afán de lucro que aleja a los jóvenes de los valores del evangelio, todo lo cual nos desafía significativamente porque los miembros de nuestro Movimiento iniciamos el camino de la fe en nuestras comunidades cuando todavía éramos estudiantes.
- Otro signo es la postergación de las mujeres, alejadas de las decisiones importantes que se toman en la Iglesia, aspecto cuyo abordaje en el proceso sinodal permanece inconcluso.

Todo ello desafía nuestra responsabilidad en el cuidado de los más pequeños y el cuidado de la creación y nos coloca en una actitud de búsqueda de códigos, elementos y discernimiento para comprender mejor la realidad. Nunca como ahora en estas circunstancias extremas que atraviesan nuestros países y el espacio global, han estado tan presentes las dificultades para ver en perspectiva. Y al mismo tiempo, sentimos la urgencia de hacer cosas a contracorriente y, explorar nuevas posibilidades, signos de esperanza. Tenemos que renovar nuestra manera de ver la realidad, tenemos que trabajar nuestra comprensión de la sociedad, de la política y el Estado y, desde luego de nuestra Iglesia y de nosotros mismos. Como se dijo en el encuentro, necesitamos reinventarnos, reinventar nuestra mirada y nuestros conceptos para cumplir nuestra misión evangelizadora, hoy.

b) Un Movimiento involucrado con el cuidado de la creación

Uno de los aspectos que ocupa considerable energía de varios de los miembros del movimiento y que se avizora como uno de los temas desafiantes a ser asumido con mayor determinación es el tema de la Creación y de la Tierra. La ecología integral constituye un tema central que va a la par con el de la opción preferencial por los pobres. Resulta clave comprender el estrecho vínculo entre ambos y su centralidad para nuestra acción. Desde la mirada de la encíclica *Laudato Si*, y la incorporación del concepto ecología integral, constatamos que los más perjudicados por la explotación indiscriminada de los recursos naturales son los pobres. Los pueblos originarios han tenido que organizarse, sobre todo las mujeres, para defender sus tierras y resistir proyectos de aniquilación de sus hábitats, gentes y sus culturas.

Resultado de esta reflexión, el Movimiento y la Iglesia en general tenemos que promover el cuidado de la casa común a través del compromiso personal, como también a comprometernos con las causas de quienes sienten en carne propia la pérdida de calidad de vida, de sus tierras y su cultura.

c) Llamados a cultivar lazos de amistad

Como Movimiento hemos bebido de la experiencia comprometida de lo que significa luchar por los valores del Reino, traducido esto en la lucha por la justicia y la fraternidad, generando el encuentro con toda persona de buena voluntad que encamine esfuerzos para la transformación de nuestra sociedad, hacia una realidad más humana y más justa. Nos fortalecemos en la tarea de construir lazos de amistad y solidaridad, que vivimos con quienes sufren la cultura del descarte. Debemos recordar, como decía Gustavo Gutiérrez, y nos recuerda también el documento de Aparecida, no basta con ser amigos entre nosotros, que compartimos muchas cosas en común, sino que, sobre todo, hemos de “ser amigos de los pobres”. que hoy por hoy son indígenas, mujeres, jóvenes, niños, miembros de las comunidades LGTBQ+, cuyo clamor nos convoca para erradicar la condición de dependencia y vejación que padecen.

Vemos así que el seguimiento de Jesús nos exige construir fraternidad teniendo al pobre en el centro de nuestro compromiso. La tarea será más rica y eficaz cuando como Movimiento propiciemos más oportunidades de encuentro intergeneracionales, cuando seamos capaces de transmitir la memoria y construir juntos un relato propio para este tiempo entre las generaciones mayores y las más jóvenes. Sin negar los esfuerzos de trabajo conjunto entre comunidades y Movimientos locales, hemos reflexionado acerca de la importancia de asumir el desafío de propiciar encuentros y ofrecer apoyo a las iniciativas de jóvenes estudiantes. Habremos de impulsar acciones certeras y eficaces en este sentido.

Nos parece importante que esta disposición al encuentro deba expresarse, también, en el esfuerzo que debe hacer el Movimiento para encontrar puntos de convergencia con otros movimientos afines, con los cuales se ve en la necesidad de sumar esfuerzos por marcar esta línea de transformación y encontrar el apoyo mutuo.

d) El Desafío de saber mirar lejos

Lo dicho tiene implicancias de perspectiva. Resulta clave cambiar nuestra forma de ver, nuestra forma de hablar, de comunicarnos. En particular, la comunicación con los jóvenes y a través de ellos. ¿Cómo comprendemos la realidad? ¿A corta distancia o se trata de mirar lejos? El prólogo de la segunda edición de la Teología de la Liberación de Gustavo se llama “Mirar lejos” y nos invita a no perder de vista las profundas desigualdades sociales y económicas que estructuran nuestra sociedad en la acción transformadora de nuestros compromisos. Y sin embargo, en esa perspectiva, hay mucho que hacer desde lo pequeño, lo cercano. Este “hoy” exige estar presente también en las pequeñas batallas, con los pequeños y, agudizar nuestra sensibilidad y nuestra amistad con los más sencillos, para desde ellos ver cómo vamos, hacia dónde vamos, siendo capaces de desarrollar juntos una mirada estratégica. Para ello, hemos insistido en una honesta y profunda comprensión de la realidad. Y desde ahí desarrollar el poder del amor en contraposición con el poder de dominación, desde ahí ver los signos de los tiempos, estando atentos a cómo Dios se va manifestando en los tiempos, los hechos y las circunstancias actuales.

e) Signos de esperanza

La incertidumbre puede ser al mismo tiempo una oportunidad para construir signos de esperanza. Los testimonios presentados en el encuentro son reveladores de cambios esperanzadores que se están gestando por parte de miembros o comunidades de nuestro Movimiento. Así, nos planteamos una ruta de mínimos para el seguimiento de Jesús, hoy, como artesanos de esperanza (Papa Francisco):

- Resulta crucial construir alianzas y articulaciones con otras organizaciones católicas para la denuncia profética y el trabajo en temas controvertidos con impacto en la vida de los pobres y de la sociedad tales como: ecología integral, el reconocimiento a los pueblos originarios y sus derechos; entornos de participación y libres de violencia para mujeres, niños y comunidad LGTBIQ+.
- En el marco de la sinodalidad, a la que nos anima el papa Francisco, reafirmamos la importancia de la vida comunitaria y la participación en igualdad de todos los miembros -jóvenes, mujeres- por su sola condición de bautizados en la misión de anuncio de la buena noticia en nuestra sociedad.
- Existe consenso acerca de la prioridad de trabajar junto a nuestros jóvenes, desde luego por su importancia como protagonistas de una historia de exclusión y escasas oportunidades de desarrollo, pero también, porque nuestro movimiento tiene su origen en comunidades de estudiantes que abrazan con mayor convicción la apuesta de construir un mundo justo y fraterno.
- Estamos llamados a repensar, reinventar el movimiento. Históricamente nos organizamos en comunidades y éstas van adquiriendo flexibilidad en función del contexto y la dinámica de lo cotidiano. Resulta imprescindible la creación de nuevas comunidades para que el Evangelio encuentre resonancia y sentido en quienes desean un mundo de justicia con mayores oportunidades para vivir con dignidad.
- En tiempos de crisis resulta cada vez más difícil lograr cambios estructurales, de allí la importancia de trabajar desde lo micro, desde lo más cercano. Proyectos pequeños que tengan sentido en la

perspectiva grande. Por ello no debemos minusvalorar, sino más bien alentar, aquello que miembros de nuestras comunidades han podido lograr en este tiempo y en estos niveles.

Lima, 03 de noviembre de 2024